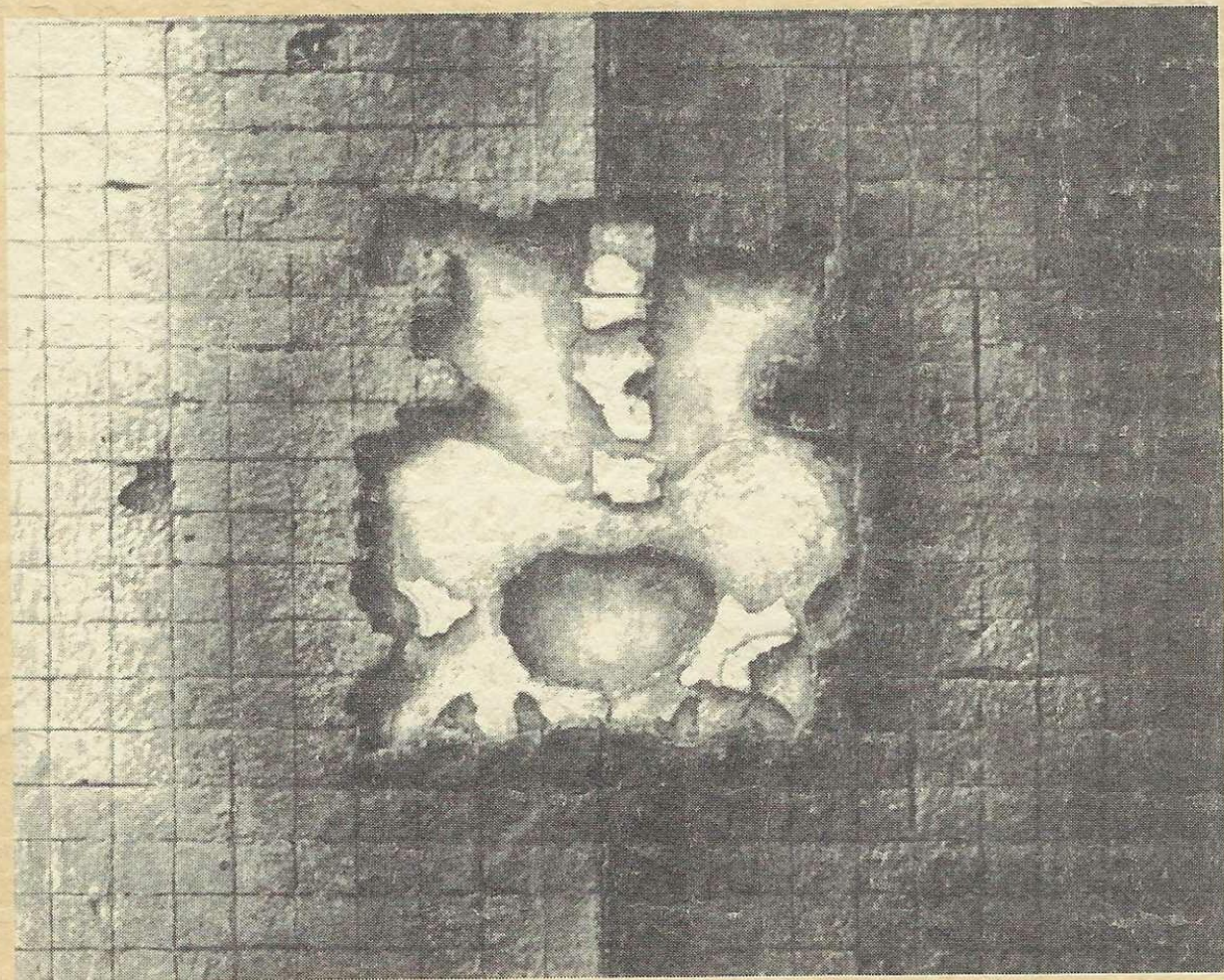


LITERATURA • POESÍA



ÁBRARA

Roberto López Moreno

BIBLIOTECA POPULAR DE CHIAPAS

ÁBRARA

Roberto López Moreno

BIBLIOTECA POPULAR DE CHIAPAS

Roberto López Moreno es autor de una veintena de títulos de poesía y de otros tantos de narrativa y ensayo. Entre sus libros más recientes se encuentran *Crónica de la Música de México*, cuya primera parte fue editada en ruso, en la ciudad de Moscú, y el tomo completo en la ciudad de Buenos Aires, y la segunda edición de *Décimas Lezámicas*, editada por el Instituto Nacional de Cultura de Panamá.

En 2002 la Secretaría de Educación de Chiapas publicó un ensayo sobre su obra poética con el título *Entre la iguana y el colibrí*, libro escrito por el ensayista Jorge Luis Arenazas. López Moreno ha representado a México en países como Cuba, Argentina, Colombia, Macedonia, Estados Unidos y la ex Unión Soviética, y piezas suyas han sido traducidas al francés, al inglés, ruso, portugués, macedonio, búlgaro, chino, japonés y otros. Obtuvo el Premio Chiapas 2001.

© ROBERTO LÓPEZ MORENO

Concepto editorial *César Meraz*

Diseño Mónica Trujillo

El cuidado editorial estuvo a cargo del autor.

D.R. © 2004 Consejo Estatal para la Cultura y las Artes
de Chiapas, Polyforum Mesoamericano,
Calzada Andrés Serra Rojas s/n. Tuxtla
Gutiérrez, Chiapas, C. P. 29000

ISBN: 970-697-117-3

H E C H O E N M É X I C O

ÁBRARA

Roberto López Moreno

2004

GOBIERNO DEL ESTADO DE CHIAPAS

C O N T E N I D O

K'at Analté

Ábrara

Definición 1

Subrayado

Fundadores

El bíblico Saúl espuma tinta

Es selva oscura

Se arrodilla en el polvo

Zapato y carretera

Paisaje con copa

Lítico

Andante

Persistencias

(¿...?)

Abre el diafragma

Entre poetas

De does

Ysagrac

Gloria en la tierra

Tercetas

Disyuntivas

A las puertas de la torre

Los caminos

Puente

Plumisierpe de Luxemburgo

Yves Bonnefoy

La luna sobre el Sena

Entre Manet y Gauguin

Andrés Aubry

Estación Coyoacán

Actual núm. 1

Ofrenda para Marco Antonio Anguiano

Cocción

¡Estallan!

Los dómines

Septapoética

Saitaia

Puschkin descansa

Urbiniána

Sobre los instantes

No sufras esa lápida

Para nacer... gracias

Formas

Eran las 3.5 Adolfo Castañón

¡Que viva el mole!

SALA DE RECREO

Eva usa vello, lo lleva suave

Noche

Tzatz

Concierto candela

Pupila de Mendive

Suave campos ave

Azul bolero filin

La cantante del kiosco

Metátesis

Trébol para armar

Tetralogía del café

Ocho ciudades

INFORME DE VIAJE

Canciones de Vancouver

Kingsway

Dar un recital de poesía

North Pacific

La niña de Seattle

El fa de Winnipeg

Visita a Frida

Visión de Vancouver

Rojo frío

Canción trágica en Sunset Beach

En busca de Delgadillo

EPÍLOGO

Cerrando el Ábrara

FORMAS

*He observado el instante en que las células se separan
y la oscuridad abandona la luz
y la semilla madura antes de ser arrojada
por cálidos vientos
y el agua se dispersa en el aire
y he observado el instante en el que se abre la flor
con un vértigo de aroma
sobre la roca marina
Era el momento entre la línea
que separa y une
la inexistencia y el tiempo futuro
Del mismo nacen las formas
que el ojo caza
llenas de movimiento tras las cortezas
tras sus pieles
tras sus grilletes
Formas dejadas en el espacio
desde el movimiento de las estrellas
en las que también nosotros nos reconocemos
asombrados ante esa línea entre el sueño y la vigilia
como entre el dolor y el grito
ante el día que nace.*

Mateja Matevski

K'AT ANALTÉ

*Abrió los ojos y miró que de las llamas
un pez de fuego echaba a andar hasta su rostro*

Ángel Carlos Sánchez

Engarzados en abecedarios de la arcilla, ayeres y mañanas hacen cadena entre la carne y su vuelo. ¿De qué luz primera viene el recuento de los tiempos? ¿De qué principio astilla cósmica que baja por el brazo del escriba para hablarle a los ríos de las venas? Hijos del tiempo somos, historia que se repite con sus nuevos acentos en las catorce tablillas desde el verbo incandescente. K'at Analté o quehacer de Maldonado reverdece desde su cuenta nueva, vieja cuenta dictada por la sapiencia de los astros. Desciende al ojo el código, asciende desde el barro, libro que se amasó con lodo y con el rayo de la memoria a mil cien grados de temperatura para el pie florido del Chilam Balam. Se levanta el Chilam Balam de Chumayel y camina sobre trece tablillas, vuelve a hablar en ellas. Kines y uinales en el sacerdocio de la nueva sangre “se colocan y cuentan en el orden que sale el padre sol” y retorna la arcilla a ser nuestro canto y la memoria nuestra. K'at Analté, teoría del sol desmenuzada sobre la madre tierra.

ÁBRARA

Lo que abre de su esencia misma,
concepto del principio,
juego de liliales aes,
primer latido acunado en el hondo de la entraña,
golpe primo del albor a llama verde,
lo que inicia el inicio,
pugnaz salto, cantidad entre las sombras,
el hechizo hacia afuera
de la caverna griega,
inio espasmo de la savia abriendo,
iniciática luz en segundo segundo hacia materia,
el ya del alba,
el ahora del uno uno trino,
llave,
cipactli al pie del movimiento,
brote alfaguara a donde vendrá a lermar el día,
iskra del big bang, célula del átomo
(el ábrara de lo que será (ya siendo) materia y hálito),
sustancia de la sustancia, la que inaugura,
el sol, la sol,
la voz primera.

DEFINICIÓN 1

Ábrara es la soledad en llamas
en el momento de la concepción.
El apenas instante anterior
del instante anterior
a la mónada
corriendo el guión de su energía proteica
hasta el salto cualitativo hacia
lo que va a ser creado
y de nueva cuenta,
el apenas instante anterior
del instante anterior
a que se abra flor la cantidad hechizada.
Oh, la magia en su principio...
Oh, el enigma inasible,
antechispa del portento y ya el portento.

SUBRAYADO

Ábrara:

principio del principio,
causa de la causa,
chispa de la chispa,
verbo para el verbo,
partícula del todo,
el lo todo desde su micrés,
desde ahí nació
la risa y la lágrima que la lava,
“la primera piedra” septentrional,
el trío de Aguascalientes,
alfadánica por 1-0-1
(sonido color palabra).

Umbrales. Cruce.

Y de nuevo nace el mundo más polos,
más ecuador,
más venas incandesciendo.

El trío de Aguascalientes,

Ábrara,

Y lo que vino.

FUNDADORES

¿Cuánto de nuestro cuerpo?,
¿de memoria y proyecto?
¿Cuánto de nuestro abultado instantero
acumulamos en la página de ayer?
Las ciudades del planeta hicieron simetría de júbilo
como rito plural de muerte-vida en la alargada noche.
Vida y muertos atrás, nos alzan,
levantan y crecen nuestra fuerza.
¡Fuerza!
Nos ha tocado ser la frente de los iniciantes,
los primeros constructores sobre el tiempo nuevo.
Y aquí estamos, ya, ahora,
con nuestra vida, nuestros muertos,
dos mil golpes de sangre hacia delante
en renovación del fuego,
en el ascenso a su radiante cúspide.

(Primero de enero del año 2000)

EL BÍBLICO SAÚL ESPUMA TINTA

El presente, sin el pasado y sin el futuro
no camina,
relojería desconchabada,
artefactos inútiles de la máquina descoyuntada,
potencias inconexas.

Entonces, a la raíz-aérea.

El bíblico Saúl espuma tinta
y se extiende en la frescura brisa y musgo
sobre el canto XII del aura de Santiago.

Grande.

Inmortal luz.

Se abre en el espacio y sabe a tierra.

El presente reintegra su discurso
a la diestra y a la siniestra.

Ahora, magnitudes cohesionadas,
rehacen el torrente.

ES SELVA OSCURA

Es selva oscura preñada
de humedades,
en ella, de tanta luz,
nos encontramos perdidos
para encontrarnos en ella,
en su vientre luminoso
entre las sombras,
y así,
hasta estallar
los oscuros soles del día.

SE ARRODILLA EN EL POLVO

Un pájaro se arrodilla en el polvo del sol,
se eleva hasta el vértigo de la herida,
vuela a lo hondo,
río insaciable del oro lacerado,
amalgama tenaz de tiempos y de espacios
en sólo un segundo de plumas
y el latido.

Alternativa del vuelo es la herida de fósforo
sobre el pecho del ave.

El pájaro se arrodilla.

Está a punto de ser inventado el vuelo
entre el eje terrestre
de la flor y la nube.

ZAPATO Y CARRETERA

Han arrojado un zapato viejo
desde lo alto del puente de San Lorenzo
(Milpa Alta-Oaxtepec),
un zapato carcomido por distancia y tiempo
que fue a caer
al centro mismo de la carretera.
¿De que allases vendrá el lastimado objeto
puesto sobre las perspectivas de la lejanía?
Un zapato roto,
incrustado en el paisaje,
sobre el cauce del asfalto.
Metáfora del tesón,
el zapato deshilado, ahí,
como retando todavía
a lo que guarda el horizonte.

PAISAJE CON COPA

El uvo de cristal
recibe sibarítico
el rojo líquido granate.
El líquido rojo.
Granate.
Ebrios seremos
de los zumos
del reseco monte.

LÍTICO

El daño de un lunes se erige
desde la sonrisa del alfil de piedra.
Así, la tijera ábrega corta el polvo
abotonándose la fecha
mientras desciende su caricia violenta
hasta la afeitada superficie.

Toca,
Hosca toca,
me coloca frente al filo
de la sonrisa del alfil
y su luz de martes.

La tijera se va silbando
a inaugurar nuevas semanas. Sol.
Yo, observa desde sus ojos de polvo.
La llave se arrastra luego vuela.

ANDANTE

Se produce el chispazo,
gira el orbe,
un abstracto caballero se endebila
sobre su hética montura, matalón
de fatigas,
él, de insomnios.
No desfallezcas, nobilísimo jinete,
aéreo azote de malandros y exotéricos,
cuidado, no tropieces,
puedes caer y lastimar el mundo,
herir el suelo,
alterar la armonía del universo,
cuidado,
no abras hoy el ábrara de la muerte.

PERSISTENCIAS

Duelen la herida de la piedra,
la estrella lagrimiante,
la flor que cruje pétalo bajo el granizo,
el abismo del cielo, solitario y aterido.
El grano de arena y la nube.
El hombre sombra de la esquina,
y su noche,
y su día,
muertes continuas que seguirán con vida,
en la substancia.

(¿---?)

¿Cómo se llamaba aquel que por primera vez
utilizó el oxímoron

como máximo acto de la creación?

¿Qué queda de él sobre el polvo?

Espera tiempo a que el oximoronista reinvente tu rostro
en el juego de los extremos que se unen,
volverás a tener gesto, mueca, mohín,
volverás a ser ábrara de las maravillas,
punto inicial del punto inicial, adanábrara,
el principio de todo que es ni sigue siendo
en la mayúscula capacidad del sueño.

¿Cómo se llamaba el que presenció la desmesura
de la primera aurora,

ésa, en la que estaremos mañana?

Ábrara ¡ay! intento

de decir el acto creador del universo.

ABRE EL DIAFRAGMA

Abre el diafragma universal
y desde el alfo chispazo que inunda al mundo
el elefante se mueve sobre las patas
de la primera hormiga.

Abre el diafragma
y captura la velocidad de la luz,
pero no es cierto,
está sobre la luz que sigue, la que acaba
de pasar hace un instante.

Es cierta la hormiga
y su voluminosa memoria-desmemoria.
¿Qué prodigio explicará el prodigio?

ENTRE POETAS

¿Y si volviendo a nombrar las cosas
fundamos de nuevo el mundo?
¿En qué punto de la novedosa relación
habremos de colocar a Dios
si es que va a existir otra vez entre nosotros?,
¿en el aire del ave?,
¿en las válvulas y pistones del movimiento?,
¿en el sexo de la flor?,
¿en la erecta furia de la llama?,
¿en la impaciente espera del polvo?
¿En dónde –oh, duda- para hacerlo
cumplirnos su servicio?

DE DOES

A Jorge Solís Arenazas

Grave, en clínica prelaticia,
hondamente dofagotizado, ondamente;
ondamente endavidando piedra al ojo,
certera vibración hacia la hirsuta química,
da en el cíclope del ogro lunes y le recicla el polvo.
Ondamente honda,
fragua girondiana y signo
vociferomanotiando garcíamente,
perfil categórico de ariete avante,
de peso específico, especrítico, espesísmico,
habituado a las murallas al ras
para la torre al ala,
argüido filoverbo, llave en ábrara,
ondamente dofagotizado, hondamente,
mide el viejo templo, golpea.
¡Do!

YSAGRAC

Arroba...

La mínima cifra del poeta Mier,
vuelo de feria izquierda,
burla el ala prelitúrgica
encorvada sobre hombro sombro
de estalactita gregoriana.

La escandalosa pantalla permanece muda,
se total niega al enlace,
hoguera de watts contemporáneos
al vacío.

¿Desde cuando la electricidad vulgar
sobre los hondos?

La palabra real genera chispa,
desata fuerzas en cadena,
sonidos y silencios se responden
con las manos enlazadas
y actúan,
y vuelan sobre la pantalla fraudulenta.

Arroba...

El colibrí miertoncheano
es voltio de vuelo verdadero
y balastro de voces que se encuentran
en la carne del espacio.

GLORIA EN LA TIERRA

Juan Crisóstomo Ruiz,
por qué tanto amor a la deidad
si tan el hombre al aire,
por qué tanto al aire
si tan de la carne el ala.
Dale un verso al pecado,
vuélvelo no pecado, gratia plena,
soba, lame, sorbe,
toca gloria con los dedos,
con la punta de la lengua del lenguaje,
conviértete en el Ser Supremo de ti mismo.
Si tú te dices ven, déjalo todo,
y pasa a saludar amigo
al encerrado en su daría celda
de la Rue Marivaux,
y bailen con Leopoldo y con Herrera
la danza de los fieles demonios,
entre huríes y odaliscas,
bayaderas de vientres ondulantes
y sedas y licores yemenitas,
entre piedras coruscantes de las arcas de Ormuz,
que prontos y saciados y saciándonos
estaremos estamos en la herencia.
De cada rondana del fuellante tizne
haremos renacer cristal y cisne.

TERCETAS

Espíritu ábraro del secreto de la hoguera,
en torno a la danza danza
la lealtad de la estrella.

El monte recibe el trazo para su ambarina sed
¿podrán los albiturbios
con el valor A ge?

El caminante ansiará tras los fulgores
hacia el territorio innombrable
de las revelaciones.

Baja la estrella y se convierte en cuerpo,
es la madre ciega que todo lo ve,
cierto.

Pone el oído en el pecho de la piedra
y cuenta, cuenta cada latido
convertido en la estrella.

Habla al oído de los poetas muertos:
poeta Cardoza,
yo sólo quiero escribir lo que no entiendo.

DISYUNTIVAS

Amo los sistros y olifantes de Tablada,
con toda el ansia develante
del nóvedo helicón que nos abisma.
Pero también amo, desde el fondo y hueso
de esa misma sangre,
los cascos de la sur caballería
arrasando con sagrada furia
su jardín de Coyoacán
(acto simbólico de la vida viva).
Entonces, si los dos
impulsos sanguíneos me son veraces,
¿a qué estirpe pertenezco?,
¿cuál es de cierto el astro del que carne vengo?

A LAS PUERTAS DE LA TORRE

El entero es polvo de espejos esparcidos,
inserto el insecto en la matriz del polvo,
en cónclaves de lampos y lampírides,
la pala mecánica (la memoria)
repiensa la estrella de la tarde.

Atrás de la noche sopla el pulmón de Wagner
y en el eco se conforma sinuosidad de plumas,
la piedra desenroscándose como cinta de sol,
sólo que se han multiplicado
las palabras de la palabra
haciendo y deshaciendo los perfiles del entero.

¿Es nueva la verdad?

¿Hay nuevas verdades de la verdad?

Sísifo carga la emplumada culebra
y ésta, se vuelve a precipitar sobre la escalinata.
Siempre. Retornos.

pero a nueva promoción del ábrara.

Lo mismo y lo nuevo uno mismo.

El pulmón de Wagner

Y el ondulado listón de plumas
resguardan las puertas de la torre.

LOS CAMINOS

Los caminos de la poesía
son muchos, y más, son todos
y todos tienen la universal razón
y todos tienen la razón
y todos tienen razón
y todos
y...
...sólo es abrir el libro...
...que ya estaba abierto...

PUENTE

Kama Kamanda, descomunal torre de versos,
me invita a la Bienale de Poesía de Luxemburgo.

Una sirena atlántica aúlla ausencias (por que sí),
pero hay un puente, siempre hay un puente.

Crepita la sagrada masa
en sus entrañas de azufre retorciéndose,
horno de dioses.

La energía es una culebra que vuela,
se alarga sobre los músculos del agua.

Hay un puente sobre la sal azul
y un abrazo ignínato
que suma en el espacio

en el que la poesía se sustancia
fogarada

en cumplimiento puntual de su trabajo.

PLUMISIERPE DE LUXEMBURGO

Avanza el óxido sobre el acero
ratificando la edad de la llama.
Desde la epidermis alfabetizada de la piedra
-dogma nómada sobre la zal azul-
fucila el sobretiempo en una flor bilingüe
que las manos del autor hacen liturgia.
Aguilar el metal. Serpear la imagen. Hábiles manos hábiles.
Nuevos signos y el mismo, eterno,
el arquitecto integrándose en 33 facetas y el silencio en medio,
vibrando,
creando tensión en el espacio,
carga divinizada, ahí,
en los jardines del Castillo de Beaufort,
en donde las siete caras de este cuerpo hablan al sol
desde sus potencias interiores.
Plumisierpe de Luxemburgo,
metal aguillardado en donde ahora también estamos,
...después del mar.

YVES BONNEFOY

Y el ave de nuevo se alzará en su vuelo.

No de letra gala, del cirílico
descendió a las yemas,
de instantes compartidos a la orilla del Drim,
sumado yo en 80 del orbe en su homenaje.
El piso verde, el agua clara,
brotando como verso que mundo quiere mundo.
Un abrazo del 23 hasta Struga, y la fotografía
capturando hoja recientísima de veces calendarias. 99 unos.
Siempre dije: (las matemáticas y la poesía...)..
Ahora –en el después forzoso de este ahora- *l’oiseau*
Se portera au-devant de nos têtes,
descenderá el ala inevitable a nuestras sienes
como el primer cirílico a las yemas,
tendremos, no obstante, Yves Bonnefoy, tendré
este instante capturado en tinta policroma,
usted (tú) en la piedra escrita, *dans le pierre écrite*. Inmortalizada.
Y el ave de nuevo.

LA LUNA SOBRE EL SENA

La luna, desde arriba,
flota sobre el Sena,
(el río, con luna, en el cielo flota).
Yo soy apenas sobre el puente
un atado de células
capturado entre cauce, altura y cauce,
entre emoción y causa,
entre este hoy
de verbo de foco de barquito de turista
y un largo y denso pasado con olor
a páginas del polvo.
¿Desde qué sombras del tiempo y la distancia,
ésta, sobre le pont Sully?
¿Qué otra sombra después de mí
inventará la antiquísima leyenda?
Arriba, la luna, observa nuevamente...

ENTRE MANET Y GAUGUIN

Claudio guía su rebaño de luz
entre Manet y Gauguin.
Son todos los días, éste, como si fueran
el primero de la creación,
en el que late el aire, en el que el aire palpita
como la verdad de la entraña,
como el torrente sanguíneo
de cada instante nuestro.
Me estremezco. Te escucho con los ojos.
Se que estás oculta en un rincón,
en alguna curva de estos reflejos sabios,
Tú,
junto al aire capturado
por el rebaño de luz de un Claudio entero.
Lo sé. Feliz, entre estos resplandores,
y feliz (felices ambos)
de mí, cita en punto,
en medio de esta luz,
de este lapso de yerba y mármol
que entre Manet y Gauguin
nos es dolorosa tan y dulcemente nuestro.

ANDRÉ AUBRY

Obrero de los calendarios,
en tu horno
se forja la recuperación del nombre
para hacerlo su materia.

Centro.

El ábrara de cada estación
es la vitalidad de tu trabajo sabio.

Esencia es eternidad.

André Aubry, conciencia de la lupa,
letra legítima
del rojo libro verde de San Cristóbal,
amigo, hermano en ejercicio,
verde flama.

ESTACIÓN COYOACÁN

Ríos de color y simetría confluyen,
paralelan adentro de la pupila de cristal
con el espacio abierto atando
anaranjadas tensiones cotidianas.
Llega el joven poeta con su oferta de imágenes,
Leticia lo saluda desde el diorama
de su muralla vitria y le sonríe.
Dinámicas entroncan
encima de relámpagos cargados
de pacientes impacientes,
arriba de las testas bulliciosas,
en donde los dueños del color y los volúmenes
hacen su ceremonia conmemorativa.
El joven poeta, el inventivo,
está siendo inventado por los mistagogos
cromovoluminizadores
y por la sentencia con la que el reloj
acostumbra rehacer sus ritos.
En la estación Coyoacán
unos vienen del tiempo, otros corren hacia el tiempo.
Leticia nos observa.

ACTUAL Núm. 1

¡Y Ya!

El vértigo presente en el momento de ocupar el ojo,
de herir el aire,
de ser alba geometría en la noche,
maravillosa novedad diurna,
en movimiento,
en verbo,
en búsqueda abismal de su sonido,
de la definición de su volumen.

OFRENDA PARA MARCO ANTONIO ANGUIANO

Y sí, Ernesto García de León, sí,
ahí está Anguiano entre tus cuerdas,
río creciendo, vertebral, sonoro,
ahí está, Ernesto,
en tu vislumbramiento de paisajes,
carbón encendido en la memoria,
ala para su vuelo,
nube para su sed de cielos.
Qué cáncer nos atará a la tierra,
cuál cáncer, dónde cáncer,
si es alta el alma y más, asida a seis relámpagos.
Ofrenda para Marco Antonio Anguiano,
Siglo (mexicano) XX,
Mariña al diapasón, atril, astil para astillar el día.
Sí, Ernesto,
ahí está Anguiano entre tus cuerdas,
o sea, que no está, que es cuerpo aéreo.

COCCIÓN

El capullo se cierra en su memoria RAM,
suma,
coktail de meteoritos,
en su hondura construye andamios interiores,
arquitecturas efervescentes,
dédalos que serán,
que están son.
Venas, avenidas, avenidos laberintos.
Se está gestando
el próximo estallido de la vrbe.

¡ESTALLAN!

Un sueño tuvo el glorificado
en el centro del rubí prendido
al vientre de la danza ardiendo
que suma al uno el tres.

Fue el sueño del que venía
-tierra y cielo-

con las úes tendidas hacia
la curvatura de los verbos,
sueño de permanencias roto
en el centro de sus vías.

La claridad del veneno ofusca
el filo del funcionario y el dado
resbala por el cobre acilindrado
frustrando el juego
de su multiplicado restar.

Rubén, César, Pablo y Vicente
¡Estallan!

LOS DÓMINES

No les eches margaritas a los cerdos, ¿

Pero sí

?, no hay tontos en el argumento,

todo es proyecto,

fiel y fríamente calculado,

al pie de la letra,

al pie mismo del libreto.

El nefasto parlamento acota,

contubernios legislatos y ejecutos,

judigésicos.

La poesía no sirve para nada

pero “herir”, “matar”

...puede... ...que pueda...

Entonces, todos coludidos

y todos rabonosos,

también los sentidores consentidos,

corrompidos mieles erario (¿y sus ensalzadores?)

-hombre que sabe latín-

cómplices uncidos a la voz del amo,

de los amos.

No, no les eches margaritas ¿

Pero sí

?

SEPTAPOÉTIA

Cabalgan los siete jinetes de mi terrisueño.

Una rosa de fuego en tu tumba, Pablo Neruda.

Octavio, te toca la rosa negra.

Para Lezama es la rosa de aire

destinada a expandirse cuando la luz la roza.

Flébil la rosa de Vallejo, flotando

en las hondas corrientes de la sangre.

Huidobro y Gorostiza son los arquitectos de su propia rosa.

Pero... ¿quién habla de tumbas en esta hora?,

¿quién, ñuto lene, se atreve?

Descendientes de nuestro ábrara somos,

desbridado epítome y otra vez el prólogo, simún

y agüita nueva, ohmio de alfaguaras,

¿quién se atreve?

¡Heptarquía!

Cabalgan los siete jinetes de mi terrisueño.

SAITAIA

A Armando Partida

Saitaia, Armando,
es el cantar del tiempo fuego a fuego.
Aquella tarde nos contó el poeta Kupriyanov
que los días vuelan luminosos
y que las noches son el desván
donde los días guardan sus alas.
Eso nos dijo Kupriyanov, y asuntos
de abedules y otras cosas.
Como el desván de Vyacheslav está cargado de alas,
parentesco cercano debe haber entre ellas
y los halcones con los que el Boyán
inventaba la luz a su manera.
En Saitaia se convirtió el Cantar
y las huestes de Ígor se fueron desgranando
entre los halcones que relatas, diez para la magia.
Los días de Kupriyanov
y los halcones de Saitaia
vienen siendo uno, y al mismo tiempo,
asunto de quehaceres de alas.

PUSCHKIN DESCANSA

*... y las cosas suceden con un eco lejano
que a veces nos invade
para hollar las sintaxis del ojo
José Díaz Cervera.*

El organista de Saint-Merry escribía
con la pólvora que Puschkin
había depositado en pequeños sobres
después de hurgarse con los dedos del espanto
el disparo del crimen.
Escribía el organista viajero
y mandaba otros sobres y cruzaba el mar-los mares.
Y así Puschkin
con los colores agrestes de Chapingo,
en el perfil mineral de la Isla negra,
en los verdes borbotones de los pasos perdidos,
en grietas guayasaminescas,
más allá del ábrara de los 100 años
de soledad de la víctima,
más acá de Comala y de los errores.
Puschkin y el disparo en el pecho,
Puschkin y el asesinato que lo asesinaba.
Puschkin y su abuelo negro
En el interior de una cueva vegetal de Chiapas.
Suave humedad y nuevo mundo.
También del romanticismo
Se nutre el relámpago.

URBINIANA

Aquí está la gran urbe.

Anne-Emmanuelle Guillaume hinca los ojos
en las oscuras entrañas de Tezcatlipoca,
espejo de la muerte de humo.

Palidez de cirio, Languidez de lirio,
Palpitar de calle. Ave postal
que se lo dijo al presidente
desde la teocrática pirámide montada ahora
sobre los ariscos filos Pirineos.

Mientras, en los sótanos del ruidoso prisma,
la tos feroz que mina los minutos,
el duelo a tiros arreglado
para que asesine el asesino, una vez más,
a su indefensa víctima.

El mefítico imperio, putrefácico,
el vaho nauseabundo,
el acechante roedor mordisqueando
la baba submunda de su hidrofobia. Urbe,
abrazo en el que caben estridentes y románticos,
abstruso nudo. Languidez de lirio. Palpitar de calle.

Anne-Emmanuelle observa
desde la luz del aula de Perpignan.
Tezcatlipoca también observa, quema,
desde la inconmensurable sombra.

SOBRE LOS INSTANTES

Apenas se acaba de producir la chispa
y ya está tocada por la sombra.
Iskra sobre bajo entre el polvo.
Una cadena de ábraras
le inmaculará la piel iluminada,
¿cuál, la de antes, la de hoy?,
¿la que se precipita en nuestros precipicios?
¿Se está burlando del tiempo tal cadena?
¿O por el contrario, lo que hace
es dibujarnos su rostro invisible?
Anonimia del invisible rostro del tiempo,
efracción de su longo brazo.
La certeza:
Apenas se acaba de producir la chispa
y ya está tocada por la sombra.

NO SUFRAS ESA LÁPIDA

Niño

que empezaste a envejecer antes de tu nacimiento,

no sufras esa lápida,

dale las gracias al ábrara

porque en ella volverás

a niño antes del niño,

tornarás a nacer en los segundos

antes de tu alumbramiento,

no sufras esa lápida,

el ábrara la habrá de levantar en vilo.

PARA NACER... GRACIAS

Tlazocamati por la primera luz,
que es la última por ser la primera
de la siguiente primera.

A del brote,
preclosión ciosión.

Tlazocamati

¿a quién?

¿a qué?

¿a nuestra propia fuerza

causa de la causa.?

Para nacer hay que romper la **A**.

FORMAS

El iris cipactli de Estambul
en el ángulo vegetal de la cuna de Filippo
se detiene a observar el instante
en el que la cosa adquiere el verbo de su forma.
La caza la pupila, dice él,
está hablando del ábrara
y es la tinta la que lo ha cazado
en el preciso suspenso de la escritura.
El instante mágico contiene el haber misterio
(arúspices inquisiciones).
La lectura del iris cipactli de Estambul
se extiende sobre los milandes
de los ardientes territorios verdes.
Es broncínea la lectura.
También.
Vernácula y universo.

ERAN LAS 3.5 ADOLFO CASTAÑÓN

Eran las 3.5 ascensiones de Richter;
vinieron a informar a la ciudadanía
que el poeta había muerto.

¿Cómo decírselo ahora a sus poemas?,
¿cómo decirle al aire en el que vuela?,
¿cómo al agua?,
tienes razón Adolfo, ¿cómo?

Tú me presentaste con él, ¿te acuerdas?,
Casa de los Azulejos: “el es Roberto López...”
y yo tendí mi mano hacia el centro en combustión
de mis blasfemias.

Una cosa es hablar de la llama
y otra hablarle a la llama.

“El es Roberto López...” y la calle Madero
fue colibrí nocturno de mi anfracto calendario.

Eran las 3.5 de Richter, Adolfo Castañón,
unas horas antes

la llama de Mixcoac se había elevado sobre el valle,
se había hecho aire de abril,

sur de domingo,

y nosotros pupila absorta frente a la transparencia.

Eran las 3.5

y era la eternidad que nos rozaba.

¡QUE VIVA EL MOLE!...

La picadura del ajonjolí, Ramón, tal picadura,
es un estruendo que sabe
a lis de prieta azúcar encarabinada,
a maples sabe, a siglo,
gallardo siglo y quintanilla
(al siglo de las losas, reloj nuestro).
Aroma del paisaje sobre un plato abierto
como ojo puesto al infinito.
Dulce o amargo como la vida misma,
mole suavísimo de dura patria
y briosa bailadora de jarabe,
suave mole como los duros engranajes de arqueles aspas.
Chocolate en cocción o ajonjolí picante,
aquí,
el mole de guajolote,
aquí el paisaje humeante,
ábrara de un profundo sentido con sabor a tiempo.

SALA DE RECREO

EVA USA VELLO, LO LLEVA SUAVE *

*Roma: Atípica nací.
Pita Amor*

*A Soraya, Isela, Lena, Ani, Mara, Sharon, Ada, Mayra, Mati,
Lila, Dora. Coco, Caro, Dalila, Lolita, Mary, Amada,
Norah, Sara, Mina, Anel, Alesia y a Rosa.*

Adán usa su nada.

Nada Adán:

¿Luz alegre ves en ese vergel azul?

A remar a la gloria duda ir Olga la ramera.

¿Sólo Dios amas o os amaso ídolos?

¿O sacas odioso los ojos o los oídos acaso?,
odio la luz azul al oído.

La sed de sal

no tiritita (tiritón),

si liba soberanía rebosa bilis;

seres sosos, somos ala, ala somos sosos seres.

La roca bajo las alas alojaba coral.

Amo la paloma,

ave Eva

-oh ave de vaho-

la renegada general.

Se verlas, eres al revés.

Amar es reconocerse rama,
da de los aires a la seria soledad.

Arómame gema mora,
emáname
amor a ese aroma,
¡arómame gozo!, gimo mi gozo; gema mora,
are cada Venus su nevada cera,
yo sólo soy
soporte, tropos.

**Este poema fue estructurado con los palindromeses de los siguientes palindromesistas: Jorge Solís Arenazas, Otto Raúl González, José Trinidad Memije, Francisco Guzmán, Oscar René Cruz, Carlos Illescas, Ezequiel Ramos, Rubén Bonifaz Nuño, José Antonio Robles, Alejandro Herrera Ibáñez, Willy de Winter, Juan José Arreola, Héctor Zenil y Roberto López Moreno. Cada palíndromés fue recabado de diferentes publicaciones.*

NOCHE

Tumbalá Cancuc Tumbalá

Tumbalá Cancuc Tumbalá

Tumbalá Tumbalá

Toniná

Tenobjib Ochuc Tenobjib

Tenobjib Ochuc Tenobjib

Tenobjib Tenobjib

Nambarití

Bronce de día

Bronce de noche

Noche

Mitontic Cuilá Mitontic

Mitontic Cuilá Mitontic

Mitontic Mitontic

Mapiltic

Cumbujuyú Maluco Cumbujuyú

Cumbujuyú Maluco Cumbujuyú

Cumbujuyú Cumbujuyú

Chentún

Día de bronce

Noche de Bronce

Noche

Naquiltit Mocnú Naquiltit

Naquiltit Mocnú Naquiltit

Naquiltit Naquiltit

Mitontic

Toniná

Chentún

Nambarití

Noche

Noche

TZATZI

A Eduardo Soto Millán

Tenue

Cascabeles-rotos

Teponaztles-émbolos

Tzatzí tzatzí

Ehécatl zatziliztli

Tzatzí tzatzí

Ehécatl paquiliztli

Desciende un pájaro lento

Desciende un pájaro de arriba-adentro

Desciende *tzatzí tzatzí*

Con la densidad de un piano *ehécatl zatziliztli*

Desciende piano-bom lento-denso-bom

Contrarritmo *tzatzí tzatzí*

Fuente del sonido-bom *ehécatl paquiliztli*

Pájaro piano lento pájaro denso

Canto de adentro *tzatzí tzatzí-piano-bom*

Apenas se mueve el canto

Y está aleteando

Cascabeles y teponaztles

Émbolos y rotores

Está aleteando *tzatzi* (cortina de fondo) *tzatzi*

Denso lento viento piano-bom-bom

Piano lento denso viento *tzatzi tzatzi*

Piano-bom-piano-bom-bom

-tzatzi tzatzi tzatzi

-ehécatl ehécatl

-tzatzi tzatzi tzatzi

-ehécatl ehécatl

-tzatzi tzatzi...

Piano arpa piano arpado arpa piano

Con sus nueve minutos y medio en cumplimiento

Infinito

Eztli eztli huehuetl

Eztli *tzatzi*

Eztli...

CONCIERTO CANDELA

Marimba candela

Verberales geométricos,

rumor de corrientes despertando desde el centro de las sombras

a hacerse luz,

osario del sol,

tibias, radios, fémures, húmeros del sol,

hilera de dientes vegetales,

sabia vibrátil, plin plin

y la orquesta del mundo fluyendo, en el fondo,

plin plin, plin plin, ya está ayando el mundo.

Suena.

Candela nocturna

Un jaguar gutura en la maleza,

la raigambre solar reverbera en luz nocturna,

en el oscuro vientre de la llama,

horno de los misterios,

el jaguar regurgita en el acecho,

la orquesta vegetal lo acompaña, sigilosa.

...la noche vibra... a punto de despertar

en el signo de su cuna ardiendo.

Toccata candela

Poder sacar la sangre hacia adelante,

sólo los que han hablado con los dioses del origen,
sólo los que vienen de la secreta ceremonia.
¿Cómo se convierte el sonido en brasa?
¿Cómo en brasa el sonido?
Sólo el que trata con el prodigio lo sabrá enteramente,
el que toca la entraña del enigma.
Bam Barambám tic-tic tic-tic Barambám.
Estamos inventando el tiempo.

Final

*(Tres platillos chinos, dos gongs de ópera china, dos bongós, cuatro congas,
dos tom-toms y un bombo de pedal)*

Estamos inventando el tiempo.
(lito, mito, rito)
La sabiduría del tambor está naciendo del latido. Es.
Ahora Cúspide.
Ahora Apoteosis.
Locura-Cordura ta-ra-ra tara ta-ra-ra
Cordura-Locura ta-ra-ra tara ta-ra-ra
Corducura
Ta-ra-ra-ra-ra ¡tará!
Estalla la selva de la sangre.

PUPILA DE MENDIVE

Mendive vive Mendive ve, Mendive ve, ve... ve... ve... ve...

Mendive ve.

Jungla nombra, sombra lumbre.

Lumbre en la cumbre

Mendive ve.

Habla tronco, nombra el ave

Y un ángel pájaro pasa y lo sabe.

Del ala el hilo, savia de magia,

Mágica y sabia

Mendive ve, ve... ve... ve... ve...

Mendive ve.

Tinta ovierera, ronda Manuel,

Mendive ve.

Maga la maga, bruja la bruja,

luna la noche, Haendel fulgura,

Martí martina, mira Miró,

Picasso observa,

Mendive ve, ve... ve... ve... ve...

La selva suena clave de Bach,

Vivaldi ondula el cañaveral,

Whitman es hierba y es matorral,

Brull canta a Lorca, Lam a Guillén,

prende Corelli,

Mendive ve.

Vive Mendive, Mendive vive, Mendive vive,
Mendive ve.

SUAVE CAMPOS AVE

Suave suave suave ave

Ave tierna tierna y suave

Tierna carne carne que arde

Ande ande ave carne sur y engarce

Pluma espuma espuma arde

Suave suave carne

Tela piel y tela

Tela suave carne y carne

Yesca y nave nave alerta

Suave suave carne sube carne sabe

Sabia y honda carne suave

Tela y ave

Pluma espuma carne carne

Ondulación que se cierra ondulación que se abre

Suave suave suave ave

Ave suave suave carne

Suave espuma suave pluma suma que arde

Tela y carne

Carne y tela

Piel y ave

Suave.

AZUL BOLERO FILIN

Filo de perfil moreno

Filo alfil perfil felino

Filo de ágil filamento

Fila a fila filo lento

Fábula Fellini y folio

Falo que desliza el viento

Fácil feliz pez fecundo

Azul bolero filin

Filo lento

Y al fondo del mar el mar

Línea azulada azulina

Azulina de azulento

Lento ángel filo espuma

Marfil de feliz momento

(Trinche barba brava roja

Cola sufre azufre cuerno)

Azul bolero filin

Filin lento

Filo alfil perfil felino

Felino perfil al filo

Filo alfil felino fino

Filo de perfil moreno

LA CANTANTE DEL KIOSCO

El frío de Santa María,
en sus doce en punto, arropa
este río vertical de voz que quema,
que prende el aire
como la brasa de un bolero.
La cantante del kiosco,
sacerdotisa, juega a juntar
las épocas, sus ecos,
puente vibrátil entre el frío que la abraza
y el fuego que se le vuelve sonidos
...y nos canta.

La cantante del kiosco
entre el fuego y el frío,
entre el frío y el fuego
-río vertical de doce en punto-
ha vuelto a inventar el tiempo.

METÁTESIS

El maqui6n de la saruba sabe muy bien de estas
cosas

discursos o blasfemia

mentira en el perfil de las dos caras

l6deres entrega

pol6tinos

tribunas paran6nficas

tribunas parag6ricas

campeones de oratoria

palabras prostifinas

prostigraves prostiagudas

prostipelafustantes

bandas y sillas sillas y bandas

diputados senadores

intelectualiza oficializada zeta zeta zeta zeta

con sentidos degradados

intelectos serviciales servidores serviviles

dulces due6os de la tinta de la historia

artisteros mimateados

becas viajes reflectores

primas planas en los diarios

l6deres atm6sfemas corruptas

poder joder poder

los amos de la letra

de la pólvora
del plomo desatado
de la filosofía del homicidio
los que cuidan la entrada de la ergástula
los innobles antiluz
cavadores de tumbas
los que todo lo ganan y lo pueden
...y que todo lo saben...
los prominentes los próceres
el quiamón de la barusa sabe muy bien de estas
cosas.

TRÉBOL PARA ARMAR

UNO

Verdad de la muy sangre, estalactita,
columna de la llama primigenia,
vertiginio de languidez erenia
que encubre el reverbor que la concita.

Rompe su luz de sombra el emerita,
el torrente su libertad ingenia,
conspiran el perfume y su gardenia
y el criterio del sol se precipita.

El ¿qué vendrá después?, la tinta diga...

DOS

El ansia arisca, el proceder anfracto,
de toda lenidad desposeído,
desbridado el desboque del sentido,
con violencia irregular el tacto.

Ardiendo así la combustión de facto
azufre de epitelio resentido,
quemó lo ido, quema lo venido,
funda en la carne su ariscado pacto.

Urente, urgente, urdente, urdido el trasgo
avanza hacia el solar de las sorpresas...

TRES

Ambarino silar de polvo de oro,
salve selva de sol su solo cielo,
reviente sus aureales bajo el cielo,
trigor de sur trigal, vasto y canoro.

Es un silbo amarillo de un sonoro
almario de la espiga, alzado suelo,
aéreo de bondades, que en su vuelo,
epinicia la tierra coro a coro.

Otra vez es la sangre, ya dorada,
grano ubérrimo, prímula dadora,
gramo de luz, vírgula incendiada...

CUATRO

Heresiarca la tinta hace un soneo
en la eléctrica atmósfera y su fluido,
un ardid que conecta a lo argüido
con su tensión mayor en deletreo.

Vuela la tinta, hereje en su recreo,
alzándose contra la constituido,
un voltio pecador, perenne huido,
reglamento torcido en alabeo.

Vocineos que estridan el paisaje
son el cuerpo espiral del homenaje
con que crece el entono de su triunfo.

Y hay el fuego de un juego que incompleto,
incompleto será...

TETRALOGÍA DEL CAFÉ

GUARDATIEMPOS

Ese idioma del humo suma y somos.
Cadena que nos dice
en los múltiples rostros
de su espiral etérea.
Una taza de oscuro,
de sombro líquido aroma,
es el vientre motor en el que gesta
la auroridad jovial de su saludo.
Alguien, en esta hora,
cumple un sorbo en algún punto del mundo,
en algún sitio del tiempo.
Bebo mi parte
y alguien conversa conmigo
desde el fondo de la taza,
de esta taza guardatiempos,
bólico aboliendo las distancias.
Suerbo. Soy. Somos.

LAPSO DE COYOACÁN

Arriba
el espacio extiende su ala pródiga,
curva carne azul, inconmensurable cuenca;
deja caer su peso cóncavo
sobre las mesitas de Coyoacán
como un vientre desmedido que lo abarca todo,
el sorbo del café, la ardilla del saludo,
la electricidad alegre de los verbos
(parnasianos Parlamentos).
La idea y sus colores toman viento,
crecen de la taza en llamas,
del íntimo rincón del líquido prodigio.
Después,
la primera inmensidad se ovilla,
diminuta quizá, quizá indefensa,
bajo la curva sinfín del pensamiento.
En Coyoacán son estas cosas.

CAFÉ TAMAYO

El poeta Solís y el poeta España
conversan de guitarras y alta danza.
Por el radio, Shoenberg da la mano a Gustav Mahler,
convocan a Revueltas,

más él hace su fiesta al pie del kiosco, al pie de Tlalpan,
con duendes de maíz bailoteando entre los árboles.
Mientras conversan los poetas,
mientras Schoenberg da la mano a Gustav Mahler,
los cuadros que animaban las paredes
desprenden su color y van al kiosco
a morirse en la raya, a pura vida.
El poeta Solís, el poeta España,
platican de guitarras y alta danza.
Estos poetas -absuelta cabellera-
desarman girasoles en la mesa,
los perímetros del voltio,
arreglan minuciosos sistemas de relojería.
Ya regresan los cuadros a hablar otra vez con las paredes.
Todo está igual, todo ha pasado en 10 minutos
y no ha pasado nada.
Conversan los poetas de guitarras y alta danza
en los interiores de agosto, entre las paredes encendidas
del Café Tamayo.

LA ESTACIÓN CAFÉ

Flores, flores, flores,
sombrias, luminosas,
puestas como cartas sobre la mesa.
A un lado de la estación hablan las flores;
el aroma del café las va hilvanando

para que desde su telar nos cuenten de la vida,
esto, a unas cuadras, no más, de la laguna
en donde enjuagan recuerdos como versos.

Cartas, cartas, cartas,
sombrias, luminosas,
puestas como flores sobre la mesa.

El tren ligero ligero parte de la estación
(horario en punto).

La patria de las flores se queda aquí, rural apenas.

Las flores son de aquí.

Las flores son del mundo.

OCHO CIUDADES

MEDELLÍN

A Fernando Rendón

Unos dicen que es la capital de un país aéreo
al que llaman Poesía,
otros, que es la Casa del tiempo.
Cierto es que entre lomas y celaje
existe una energía que en forma de relámpago
transita las arterias de las almas,
equilibrio que también se hace presente
entre el hierro vertical y las vidrieras
y las rojas techumbres de tejas coloniales.
Hay dos eficiencias que cruzan con distintas dignidades
la ciudad de esta leyenda,
son metro y río.
En el metro, el viajero se desplaza, siempre en vilo,
como corresponde a lo que existe en esta levedad de lo inasible,
por un ramal de signos tensado de verdad a verdad en las colinas.
En el río, los usuarios se deslizan con destino
a la última estación, más allá, más allá de las montañas.
En ambos casos, en las ambas direcciones,
se arriba con cumplidas eficacias
a los umbrales de una segunda patria
a la que llaman: Sueño.

SCOPJIE

Por esta calle, y por esta otra que la cruza
con árboles de flores guindas
resuenan los zapatos del poeta Matevski;
por aquí ha caminado el poeta, seguro,
mientras repasa matices y sonidos
atisbando la muerte de la luciérnaga.

Por las dos calles que se cruzan
se encuentran los siglos
que han presenciado, uno y otro y otro,
los múltiples nacimientos de la luciérnaga.

Abajo el río de agua,
arriba, sobre el puente, el río de autos
y en la colina, por encima de la ciudad moderna,
la antigua fortaleza diciéndonos
que el tiempo es uno,
trenzado de piedra y cal y carne y sangre.

HILDA EN PLOVDIV

Te voy a contar
como es el viento en una ciudad que yo conozco;
es una voluntad que lleva en sus quehaceres
los colores del tiempo,
en su sonido crecen leyendas medievales

y antiguos monasterios
-arca de la memoria para nacer lo nuevo-,
bajan de las montañas
con los preservos frutos del hombre.

Este viento del que hoy te hablo
te habla ahora,
nos está hablando desde su ala transparente,
oliente de rosas y tabaco;
ahora novia tú de tres inviernos,
sobre el otoño de Bulgaria
te digo de estas calles, de este viento.

Sobre este callejón de nostalgias ajenas
el eco de este viento
dibuja algún fragmento de nuestras existencias.

¿Cómo será el abrazo en esta calle?
¿El beso del amor?
(el viento te dirá de estos misterios).
Mira como le dobla el sueño aquella esquina,
cuchilla con aristas de melancolías.
Pero el viento, nuestro viento, sigue,
se arquea caballerosamente y saluda al sol,
el que en esta hora de las invocaciones
se entretiene pintando las paredes

que andan siendo de este cielo
una sola sonora carcajada.

El viento, esclavo viento,
pasa a nosotros su longitud de historia,
mientras se entretiene en no tan nimias cosas,
juega con el vestido de la muchacha
que camina enfrente,
lima los amarillos,
los verdes agudos,
los naranjas de los exteriores
(esto es una antigua cajita de colores),
nos dice vidas al oído,
¿las oyes?,
y se va a platicar con las hojas de los árboles,
con los ojos de su cuerpo;
sube a la cúpula de San Petka
y triunfa sobre el rojerío de los tejados.

Luego desciende y toca con sus dedos terrestres
las puertas de la Casa de México
(el Museo del Grabado Mexicano),
ahí, sujetas a los muros interiores
vibran las otras formas de su esencia,
reinventando su añil abecedario.

De nuevo afuera
dobla nuestra esquina
y se pierde en el final de la antañona calle.

Del viento se puede decir
que es esta magia que nos ha rozado
la piel y los recuerdos.

Un día conocerás Plovdiv
y oficiarás en los secretos del viento.

MOSCÚ IMPOSIBLE

En la ciudad lacustre de Ohrid,
el poeta ruso Vyacheslav Kupriyanov
me invitó a Moscú, su tierra.

Antes, a la orilla del Drim,
entre cerca de 80 poetas ahí reunidos,
se hizo un risueño concurso de poemas
dedicados al vino macedonio.

El premio fue un pequeño barril
repleto con el mejor elixir de la zona.

El barril lo ganó Kupriyanov.

Al regreso de Ohrid, rumbo a Struga,
sobre un tosigoso autobús
lleno de polvo y de sospechas de ineptitudes,
empezamos a devorar montañas

y a beber en vilo del vivo vino vivo.
A cada trago nos alejábamos más de la ciudad prometida.
A la mitad del barril,
entre las notas de Kalinka y el Cielito Lindo,
estábamos ya muy lejos de Moscú.
Así, llegamos hasta la última gota.
Qué bueno que ya había estado en Moscú
en otras ocasiones.

BERLÍN-CREACIONISMO

Aquí, en frente, está Berlín.
Ya no está enfrente,
se desparrama a los lados como un arca abierta,
humeante, debatiéndose en el polvo.
Ahora hay Berlín al frente y a la espalda,
en la piedra demolida que pisa la bota del poeta,
soldado de la seda de Santiago.
Berlín en frente y a los lados,
atrás y a los lados
y un ring mudo en el centro del escombros.
¿El poeta?, ¿el soldado?,
levanta el auricular que extrae
de uno de los abandonados bolsillos
del orate deshilado:
-¿Haló?, aquí, desde los muros abatidos...
sí... aquí Rodrigo Díaz...

Rodrigo Díaz del Vivar... sí... todo es polvo...
habrá que crear de nuevo la rosa...

INMEDIACIONES DE REGENSBURGO

Precaución:
Próxima zona de luz.
Encienda su niebla.
Peligro de quedar ciego,
filosofando eternamente.

PARÍS-NUEVA YORK-MÉXICO

Entre el óxido y la rata, tu cuerpo,
hinchado de alcohol,
tu piel crecida en costras
con las que te cubriste el frío diariamente.
Ya no alcanzaste el fondo de tu botella rancia.
Ahora tú tumefacto y la rata que huye,
y los agentes, y mi libreta...
¿Qué sentiste en el momento en que
dejabas tu fétido reino?
¿En que instante decidiste dejarnos la vida
para que otros la cargáramos?
Ay, turbiohermano,
arrojado por un vientre de luz a tu mundo de sombras,
en tus suelas deshiladas, en tus dedos fofos,

encuentro ahora el minuto que se me había extraviado.

Ven, carne de nuestra carne nuestra, espejo roto,

hoy dormiremos juntos toda la familia,

tibiamente todos,

hoy llevaron el gas a la casa.

Descansemos hoy.

INFORME DE VIAJE

CANCIONES DE VANCOUVER

KINGSWAY

En Water Street el tiempo es sonido de pistones de vapor,
calles de Babel ahí confluyen,
hasta ahí el paso
con un fuerte dolor en su pie izquierdo que llega hasta su oído
en donde los pistones repiten el volátil discurso.
A Xóchitl (estalla aquí la palabra como una flor lejana)
también la pierna izquierda
(cuánto pende el zapato de ser kilometraje).
Nos vemos impedidos para llegar a Frida,
la amadísima paisana que aquí en Vancouver
igual estalla
como una flor de luces de lenta lejanía.
Frida. No acudimos al llamado.
Por qué no alas como el ánade migrante que desde el ártico
hasta aquellas lagunas de jade milagrero
hoy convertidas en reseco valle erizado de machetes.
Oh, si el vuelo
por encima del pie, polvo doliente,
Babel hacia pluralizarse
más aún entre raíz y viento,
y desde esta línea de agua,
hierro, y cálida montaña y nieve
dar y recibir el abrazo del planeta
en un vals sin fin, sin fin...

Vancouver. Julio. 2002

DAR UN RECITAL DE POESÍA...

Dar un recital de poesía
en la Universidad de Bellingham
es luego descender de la colina
-helado paraíso de los elfos-
a la horizonta fraternidad del mar
con sus diablillos náuticos.

(Este es el mismo Pacífico de Chiapas,
y no, todo es cambiante).

Es descender, decía,
hasta el abierto imán de Ana,
la rubia meserita de la sonrisa izada,
y después de chimichangas y cerveza
sentarse a percibir los acercados guiños
del rojo Polo Norte.

El mar y la colina son
dos formas del recital poético,
la líquida y la eólica,
inversiones:

una, pesca en las aéreas honduras desde Heráclito,
la otra, en la poseidónica entraña alucinada.

Hay dos peces luminosos que se encuentran,
el del cielo y el del agua,
luchan y se reconocen
para darle movimiento al geiser.

Bellingham 2002.

NORTH PACIFIC

(Frente a la Bahía Roberto)

Cabalga, cabalga
el moderno pirata sobre domadas aguas,
va a fundar la Isla López,
furibundo fundará la Isla López.
Con zapatos de ciudad
y smog en la epidermis
avanza sobre la carne verde,
línea Sharpie.

Va flanqueado por cien ballenas más gimnastas.

Cabalga, cabalga
el moderno pirata sobre domadas aguas,
funda su ínsula y retorna
habiendo saqueado los paisajes,
laberinto de islas en territorio abrupto,
norteña desmemoria desde Creta.

Cabalga el pirata,
atrás deja su isla, la Isla López,
subrayada con nombres extranjeros:
Fisherman Bay, Flat Point, Richardson.
Atrás, al Norte, queda su isla.

Cabalga, cabalga
el moderno pirata sobre domadas aguas.

Islas San Juan. Western Washington. 2002.

LA NIÑA DE SEATTLE

Jenny es una bella y ágil jovencita
que viaja de Seattle a Vancouver y de Vancouver a Seattle.
A bordo de su lúdica alegría
se desplaza del carro comedor
al vagón en donde está su asiento,
junto a un balcón de pinarias maravillas.
Camina y salta, salta y camina
¡Qué florecida movilidad de Jenny!
Al final de la ruta
Jenny baja, en vez del equipaje,
un par de pequeñas muletas niqueladas.
Sólo así puede pisar la tierra.
Arriba del tren las ruedas ayudan a caminar a Jenny
y ella, arriba, sonríe y casi vuela.
Abajo, sobre el andén,
va arrastrando dos desvalidas impotencias,
por tal, la niña prefiere estar a bordo,
en su tren de ilusiones,
en donde va y viene, viene y va,
en donde camina sobre ruedas y casi vuela.
Ahora retorna Jenny de Vancouver a Seattle.

Entre Seattle y Vancouver
viendo desplazarse a Jenny. 2002.

EL FA DE WINNIPEG

A Ernesto García de León

Aquí,
en el edificio más alto de Vancouver
escucho con toda nitidez
el fa que viene rodando desde Winnipeg,
desde el centro de las aguas encantadas.
Viene rodando redondo, claro, tintinante,
trae el fresco verdor de las colinas
argüidas en abetos
y venas cristalinas de saludable frío.
¿Cuál es el secreto del fa de Winnipeg?
Aparentemente es un fa como cualquiera.
¿A que suena el fa en México, La Habana, Buenos Aires?
Es el mismo sonido, el mimo fa,
el mismo magnetismo dibujado
entre primera y segunda tensión del pentagrama.
Y no es el mismo fa,
(quizá los físicos estén más enterados de estas cosas,
modernos nigromantes).
Es que cada fa, cada acto sonoro solmisado,
se alimenta de atmósfera y raíces en donde fue dado a la vida,
adquiere sus colores y sus formas,
la hondura y el paisaje,
por eso suenan aparentemente igual: fa,

pero cada cual con su misterio.
¿Cuál será el secreto del fa de Winnipeg?
Lo escucho fa que viene y que se va.
Al norte se irá, hacia Whistler,
asumirá el sabor de la montaña;
hacia el sur se irá, hacia Victoria,
cruzará el estrecho mar
y será otro más de los pinos de Emily.
Ahora lo escucho sobre el alto edificio
llegando desde Winnipeg.
¿Cuál será el secreto del fa de Winnipeg?

Vancouver 2002.

VISITA A FRIDA

Por fin,

ayer fuimos a visitar a Frida.

Nos recibió en una de las casas de Emily,
en donde está hospedada desde hace algunos días,
en la manzana que forman

Hornby, Robson, Howe y Georgia Street.

Emily Carr también habita en el interior
de cada tronco canadiense

y en el fondo de ilímites espejos verdiazules.

Pero esta vez, urbanas las dos ellas, nos recibieron con te inglés
y algunas frutas mexicanas sobre tela.

Fue una gran tarde.

Compartimos un video con escenas del sol coyoacanense,
en ellas Diego, Trotsky, Concha Michel, todo aquel mundo,
y Frida hermosa, vestida de tehuana
en el interior de esta casa de Vancouver.

Me acordé de aquella carta en la que Aurora Reyes
le describe Juchitán a Frida.

Luego, frente a nuestros ojos,
la imagen de David al lado de aquel féretro
cubierto con la bandera del Partido Comunista.

No somos nada y somos todo
cuando abolimos el tiempo y la distancia.

Adiós Emily. Adiós Frida.
Más bien, hasta la próxima.

Vancouver 2002

VISION DE VANCOUVER

Barco al Pacífico
en el que navega el mundo.

Vancouver 2002.

ROJO FRÍO

¿El rojo color también admite frío?

Dentro de esta atmósfera nóveda

el viento es rojo blanco rojo,

y así desciende y camina por las calles,

cálidamente gélido.

La pupila desparrama sus cristales

frente al filo pino

que a los lados insiste en inscribir

el ártico lenguaje, tiritando.

Rojo blanco rojo o rojo blanco rojo, si se quiere,

desde la estación en donde no se atreve

a poner pie sobre tierra nuestra niña de Seattle,

hasta el múltiple fluir de Granville Island.

Este viento rojo frío, blanco

que de tan blanco es seda verde

en el guiño juguetón de Stanley Park.

El frío es también rojo, invierte verbos.

Calor blanco.

Calor de acera helada.

Cálido frío.

Vancouver 2002.

CANCIÓN TRÁGICA EN SUNSET BEACH

Si yo tan de la música,
tan a la hechura de las sensualidades,
que será de mí al traducirse mi poema
a los ritos sonoros de otro idioma.
Polvo, polvito, apenas nada (quizá).
Que será de mis ripios para cumplir mis ritmos,
de mis así por sí arbitrariedades,
de mis inmensurados neologismos,
onomatopeyas, aliteraciones,
de mis alteraciones al lenguaje, a las blancas palabras,
al amparo de la convocatoria aquella: “chillen putas”,
de mis retorcimientos sin remordimientos
para el tañido azul de aquestas melodías,
de las argucias, audacias y falacias,
atropellos medidos, calculados,
para hacer así la fiesta del poema,
la magnífica verbaria francachela
que da calor y color a lo pensado,
de todos esos tramas, bramas, dramas,
que dan también su carga novedosa (Vida)
al fluído del discurso.
¡A mí extranjerismos y arcaísmos,
culteranismos y vulgariciones,
adjetivaciones arbitrarias,

oscuridad y luz premeditadas!

Grito de guerra: ¡Exuberancia sobre los melindres!

Y la poesía siga siendo secreto no del todo revelado
mas exacto danzante en el oído.

Poesía: misterio musicalizado

y nada, y nada más y todo.

Así,

tan condicionados mis decires a la música

por medio de hartas y tantas impurezas,

ponedme un arma entonces en mis soles,

pólvora en las sienes perturbadas,

disponed del gatillo arteramente,

disparad a mansalva

y sobre el charco de sangre así vertido,

empezad, empezad...

¡La traducción empiece!

Vancouver 2002.

EN BUSCA DE DELGADILLO

En México me entero
de que Hernández Delgadillo,
tutor de rebeldías, pinceles fulgurantes,
pintó en Vancouver, en el Taller de Richar Tetrault.
Rehago la memoria
y retorno a encontrarme con mi hermano,
lo busco en las calles de este extenso.
Pepe no ha muerto, ahora estaremos en Vancouver,
fraternados como fuego que se acunó en el hielo.
En las venas de ambos nos transita
el espíritu sur
de Juan Nepomuceno Carlos
Pérez Rulfo Vizcaíno.
Y encuentro a Pepe 1996 y ahora
en el Taller Intensivo de Arte Público,
y sale de su mano un ave pez,
lo que del aire y así lo que del agua,
y brota de su mano magia,
y brota de su mano maga
una fuente hidalga de colores.
José Hernández Delgadillo, pintor ardo,
dame un abrazo,
cerremos juntos estos cantos de Vancouver.

Ciudad de México 2003.

EPÍLOGO

CERRANDO EL ÁBRARA

No se cierra.

Nunca se cierra.

Siempre se está abriendo
como corresponde a su mágica sustancia,
creación de la creación,
partícula de luz que viene de los finales
porque no hay finales, sino esta cadena
de fogonazos en los que nacen
los ríos de las sangres.

Ventana de los principios
y en todo está el principio,
en cada ciclo
que complementa su estremecimiento
haciendo curva y redonda la palabra,
música esferada cargada de longitud y peso.
En todo está el principio
como la fuente inagotable que ha fluido sobre el mundo
y apenas está naciendo
de los úteros de la tierra.

Átomo de todo génesis
(del génesis), átomo **A**
recorrido hasta la semilla clave de su inicio,

oficio de quehaceres,
de mecánicas y cohesiones hacia adelante,
hacia-desde las noches y los días
reinventándose mutuamente, pares dinámicos,
cópula de las energías-energía,
el milímetro,
el gramo,
que van a inventar el UNO
siendo un uno cada uno.

Engarzados en abecedarios de la arcilla, ayeres y mañanas hacen cadena entre la carne y su vuelo. ¿De qué luz primera viene el recuento de los tiempos? ¿De qué principio astilla cósmica que baja por el brazo del escriba para hablarle al río de las venas? Hijos del tiempo somos, historia que se repite con sus nuevos acentos en las catorce tablillas del verbo incandescente.

No se cierra.
Nunca se cierra.
el Ábrara.

Su función eterna es abrir la rosa de fuego
desde su inextinguible fuerza de rosa de fuego.
Su verdad es abrir, abrir es la apertura
de su clave de existencia.
Abre abra, abracadabra adanábrara.
Ábrara a arar ba. Ábrara.

Lilial, bieloalmática, pazlocerana,
la límpida primera ráfaga
que viene de la primer primera,
desde su antes aún;
que viene del metal primo de los metales,
(carne de la tábula luliana)
de los misterios del signo,
de la noche de los tiempos con los que abrió
la llave de la eternidad del tiempo.

Encadenamiento de milagros,
trasgos del latido sumados hacia desmesura,
engendada engendradora,
in ipso vivimus, movemus et sumus,
ma titlapohuacan, ma titlapohuaqui,
vengamos pues a contar,
desde el uno (si no hay antes),
(lo hay, en lo inasible),
sabremos sólo que ábraras de lo que somos
son el Ábrara.

*...el momento entre la línea
que separa y une
la inexistencia y el tiempo futuro
Del mismo nacen las formas
que el ojo caza,
previos de la semilla que la pupila capta*

y el verbo pone en movimiento
a la vez de darle nombre
y ubicación en su universo.
Momento, línea, separación, cero y lo que será,
puente, rayo de transmisión,
metalepsis total, cumplida a la derecha,
a la izquierda cúlmene, emperadora infinita.
Metalepsis, sí, reducida a click.

Raíz cuadrada de la luz,
no sólo de la luz, no sólo de la sombra;
de lo que es, y de lo que es no es,
de toda nebulosa,
de los matices de placidez y de ansia,
del sonoro del llanto y de la risa.
Raíz cuadrada de A.
¿Semen de Adán? Adán del semen,
tumbo sobre tumbo sobre tumbo sobre tumbo,
raíz cuadrada de su raíz...

A la interrogante de la S alba
responde el cisne
de las primeras aguas.

No es el poema de la poesía
es la poesía, después,
es el poema de la poesía.

Primer latido del primer latido
del primer día
del primer latido del primer latido.

¿

?

¿

¿

?

¿

?

¿

?

¿

?

¿

?

?

¿

?

¿

?

¿

?

¿

?

¿

¿

¿

Á

bra

ra

ti

ma

ca

zo

tla

ci

mer

va

si

pa

es

ram

da

go

bla

cias

gra

bel

Ba

de

rre

to
recimentada

No se cierra.
Nunca se cierra
¡Ábrara!

Enero 2003.

Portada

Emparedado (detalle)

Gabriel Pinto

Ábrara se terminó de imprimir en abril de 2004 en Talleres Gráficos, en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Los interiores se tiraron sobre papel Pasta maderosa de 44.5 kg. y la portada sobre cartulina Gilbert Crown crema de 216 kg. En su composición se utilizaron las familias Castellar MT e ITCFenice. Se imprimieron mil ejemplares más sobrantes para reposición. La formación electrónica estuvo a cargo de Pedro García.

En la vasta bibliografía del autor sobresale el sentido de novedad como vehículo de creación permanente, lo mismo en su obra narrativa que en sus libros de poesía. Por ello acierta Adolfo Castañón cuando afirma: “Roberto López Moreno está sin duda herido, marcado por la vanguardia, es notablemente un goloso, un *gourmet* de la experiencia artística si tomamos nota del repaso que hace a través de sus versos del ejercicio de la pintura, de la danza, de la música, del paisaje y, por supuesto, de la palabra misma. En este poeta hay una conciencia obsesiva de la necesidad de renovación, de innovación, de transformación, de relectura, de a veces recreación, fagocitación, canibalismo, homenaje, lectura con la pluma...”